

Sacarás de aquí el mirar al pecado con el odio con que Dios le mira, y pasar por cuantos males se conocen sobre la tierra, antes que manchar con el pecado mas leve tu corazón. Sí, Dios mio, cuantos tormentos ha inventado el furor y rabia de los tiranos, y cuantas penas encierra el infierno vengan sobre mí, con tal que alejes de mi alma este monstruo, y este mal únicamente formidable.

PUNTO 2.

Considerar, que así como en los dias de Noé vino un diluvio universal sobre todo viviente, así el espantoso diluvio del pecado inundó, no solamente la tierra, sino que llegaron sus estragos hasta el empíreo.

Ponderar, cuán grave es el pecado, pues siendo los ángeles y los hombres lo mas amado de Dios, y la obra mas excelente que salió de sus manos, por el pecado fueron desterrados del cielo los primeros, y arrojados como un rayo al infierno; y los segundos fueron vergonzosamente espelidos del paraíso, y condenados á vivir siempre en

este valle de lágrimas, sujetos á mil peligros y tentaciones, y arrastrando por todas partes las cadenas de su esclavitud. No hay lugar por santo que sea, ni asilo alguno que nos ponga á cubierto de las miserias que nos originó la culpa.

Saca de aquí un justo temor del grande castigo que te amenaza: porque si un pensamiento condenó al angel, y un solo pecado arruinó al hombre, ¿qué mereces tú, cuando cien mil veces y de todas maneras has quebrantado las leyes de tu Dios? Horrorízate, pues, de tu ingratitud y malicia, y admira al mismo tiempo la paciencia y misericordia de Dios, que todavía te espera y te convida con el perdón.

MEDITACION IX.

PECADO VENIAL.

PUNTO 1.

Considera, que aunque comunmente pasa por nada el pecado venial, y se mira por

lo mismo como cosa que no merece aprecio, es sin embargo á los ojos de Dios una verdadera ofensa, muy digna del temor y de la atención del cristiano.

Ponderar, que la injuria que se comete contra un alto personaje, por leve que sea, se estima y se aprecia en mucho por la dignidad de la persona ofendida. Compara, pues, ahora la infinita ventaja que lleva Dios á los mayores potentados de la tierra; y entonces conocerás cuanto crece, lo que antes te parecía tan despreciable y pequeño. Purísimo y santísimo es Dios, y así la menor mancha le ofende mas que la negra tinta al fino y terso cristal.

Saca de aquí el pesar el pecado venial, no en las balanzas falaces de los hombres, sino en la balanza del santuario que tiene Dios en su mano; y verás claramente, que aquel fiel se inclina con el menor peso, y manifiesta todo el valor de las cosas, que el mundo gradúa de ligeras.

PUNTO 2.

Considerar, que hay cosas leves acreedoras á nuestra consideración; porque de su desprecio se originan resultas funestísimas; y tal es el pecado venial, afirmando el Espíritu Santo: que el que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá cayendo en las grandes.

Ponderar, cuantos años y quizá cuantos siglos, están las almas queridas de Dios padeciendo en el purgatorio indecibles tormentos por solo pecados veniales: luego no importa poco el pecado venial, una vez que Dios, incapaz de apartarse de lo que pide la justicia, así esplica su enojo, y así castiga unas criaturas que tanto le aman. No lo dudes, tanta severidad no podría ni concebirse en Dios, siempre mas inclinado á la clemencia que á la justicia, si el pecado venial no lo mereciera, y fuera tan leve como nos parece.

Saca de aquí, lo primero, un gran temor del pecado venial, procurando con empeño evitarlo en adelante, y corregir el des-

quido que hasta aquí has tenido sobre esto: lo segundo, castigar por esos leves defectos tu cuerpo, á fin de verte libre de las atroces penas que por ellos te esperan en la otra vida, y que en ésta puedes á poca costa satisfacer.

MEDITACION X.

MUERTE.

PUNTO 1.

Considera, que la muerte es el castigo que con un decreto absoluto nos impuso Dios por el pecado. Es la muerte por lo mismo tan inevitable como tremenda. Murió Jesucristo, murió su santísima Madre, siendo concebidos en gracia: ¿quién podrá eximirse siendo concebido en iniquidad?

Ponderar, que la muerte por todas sus cualidades y circunstancias, debe llenarnos de horror y de espanto. Ella primeramente es un despojo tan universal, que baste decir, que al morir, el mundo todo se acaba

para nosotros, y nosotros para el mundo: parientes, amigos, conocidos, criaturas todas, á Dios para siempre; pues para siempre me separa de vosotros la muerte. Ella nos está asegurando el golpe desde el principio de nuestro ser; de suerte, que la primera señal que damos de vida, es tambien el primer paso para la muerte.

Saca de aquí, cuán indispensable te es el prepararte para partir de este mundo á la eternidad. La muerte viene corriendo, como la vió S. Juan: corre tú mas apriesa para prevenir su golpe; y sábetete, que el disponerte para recibirla, es el único modo de vencerla.

PUNTO 2.

Considerar, que sobre ser la muerte inevitable, tiene la circunstancia de no saberse el cuando y el como será. Cuando menos se piensa, vendrá el Hijo del hombre, dice Jesucristo; y nos lo repite mil veces, para que nadie fie ni en su corta edad, ni en su mucha salud.

Ponderar, cuán grande es la bondad y
Tom. I. 4

misericordia de Dios, pues con esta misma incertidumbre de la hora de la muerte, nos obliga á mantenernos en la vigilancia cristiana, tan necesaria para nuestra salvacion: porque el mismo Salvador dice, que el que no sabe el momento en que el ladron ha de asaltar la casa, está toda la noche en vela. La muerte es como el ladron, y si nos coge dormidos, su golpe será tan seguro como funesto, pues no tendremos lugar de oponerle resistencia.

Saca de aquí el propósito de imitar á las vírgenes prudentes del evangelio, que cuando sus compañeras dormian, ellas estuvieron en vela, cuidaron de tener encendidas sus lámparas, y estuvieron prontas para recibir al esposo luego que tocó la puerta. Haz con tiempo provision de aceite con la oración y demás egercicios piadosos; porque el que quiere salir á la media noche, es decir, á la hora de la muerte, en solicitud de aceite, se espone á que ínterin venga el esposo, y le cierre la puerta como á las vírgenes necias.

MEDITACION XI.

JUICIO PARTICULAR.

PUNTO 1.

Considerar, que si por la violenta separacion y despojo de lo que mas amamos sobre la tierra, es verdaderamente terrible el golpe de la muerte, es mucho mas sin comparacion, por el juicio de Dios, que va á sufrir el alma en el instante que se separa del cuerpo.

Ponderar, qué soledad tan espantosa! Allí no hay mundo, no hay ilusion, no hay engaños ni riquezas que protejan: Dios y el alma; el alma y Dios. Como infinitamente sábio, te presentará sin el menor olvido cuanto hiciste, y todos los modos y circunstancias con que lo practicaste. Como justísimo, tendrá en su mano la balanza, en la que se verá exactamente el valor de tus obras buenas y malas; y en vista de este riguroso exámen, proferirá la sentencia, que va á decidir tu felicidad ó tu desgracia. Sentencia justa: sentencia indeclinable: sentencia eterna.

Saca de aquí un santo temor de este tribunal, en el que serán innumerables los cargos que te han de hacer, y casi ningunos los descargos que presentarás. Procura formar con el mayor empeño un caudal de oracion, limosnas y penitencias; porque solo esto tendrá lugar allí, y podrá hablar en tu favor.

PUNTO 2.

Considera, que en el juicio de Dios se te tomará cuenta, así de los pecados que cometiste, como de los que otros por tu causa cometieron. Allí te encontrarás reo de innumerables culpas que no conocías, ocasionadas con tus escándalos, malos ejemplos, palabras libertinas, burlas lascivas, y tantas, tantas acciones descompuestas, que abrieron los ojos á muchos inocentes.

Ponderar, que es tan riguroso y puntual este juicio, que los varones mas justos, los anacoretas mas austéros, los santos, que dejaron salpicadas las paredes de sus cuevas con la sangre de sus penitencias, se estremecían solo al imaginarse, que algun día

tendrían que sufrirlo. Pero ¿quién será el que no tiemble, al oír decir á la Iglesia, en la muerte de estos hombres y vírgenes inocentísimas: no entres, Señor, en juicio con tu siervo; porque nadie se hallará limpio en tu presencia.

Saca de aquí, el tener siempre á la vista este temor de los santos Hilariones, Pablos y Gerónimos; y mirando cuanto dista tu vida de la suya, procura imitar su mortificacion y arreglo; repitiendo con el apóstol S. Pedro: si el justo apenas se salva ¿cuál será la suerte del impío y del pecador?

MEDITACION XII.

CUERPO MUERTO.

PUNTO 1.

Considera, que cualquiera que haya sido el papel que has desempeñado, ya sea de un hombre ilustre ó de un plebeyo; de un opulento ó de un mendigo; de un literato ó de un ignorante; concluida la come-

dia de esta vida, no has de ser mas que un cadáver tan horrible y asqueroso, que aun los que mas te aman procurarán echarte fuera de casa, por serles intolerable tu compañía.

Pondera, ¡qué mutacion tan repentina has de experimentar en tu muerte! Tus ojos, antes tan curiosos é inquietos, se cerrarán para siempre: tu boca quedará entre abierta, y entrándose en ella las moscas, nadie tomará empeño en espantarlas: tus sentidos todos estarán sin ejercicio, sin accion y sin movimiento; y tu semblante cubierto de una triste palidez. A las tertulias y entretenimientos que procuras para tu cuerpo, sucederá la soledad, en que te dejarán estendido sin consideracion alguna sobre la dura tierra, mientras te acomodan los arreos con que has de salir á tomar posesion de tu verdadera casa, que Adán te compró con su pecado.

Saca de aquí el mirar como muy vana é inútil esa solicitud de tantos y tan costosos muebles para adornar la posada de cuatro dias, siendo así que ninguna de esas co-

sas necesita la casa que has de habitar de asiento hasta el último dia de los tiempos.

PUNTO 2.

Considera, ¡qué diferente será la comitiva que llevarás al sepulcro, de la compañía de amigos que hoy te rodean! Estos te alegran y adúlan; y de aquellos, unos te llorarán, y otros tal vez irán censurando tu conducta; pues esta es la recompensa que suele darnos el mundo.

Ponderar, que concluido tu entierro, acabará para tí todo el mundo. Tus bienes pasarán quizá á manos de personas estrañas, á quienes no debiste beneficio alguno; las que á tu costa triunfarán y gastarán, mientras tu pobre alma puede estar penando en la otra vida por esos mismos bienes. Se acabará tu parentela; sin que en adelante tengas mas hermanos que los gusanos, mas madre que la podre, ni mas almohada que los carcomidos huesos de otros que te antecederon. O ¡qué anuncios tan funestos! Pero, muy breve los has de ver verificados.

Saca de aquí el trabajar por asegurar me-

¡Tienes bienes? Deposita la parte que puedas en las manos de los pobres: consuela con ellos á tantas familias miserables, que lloran en silencio su hambre y su desamparo; y cree como de fe, pues lo asegura Jesucristo, que éstos serán poderosos procuradores, que te agencien una favorable acogida en la eternidad.

MEDITACION XIII.

JUICIO FINAL.

PUNTO 1.

Considerar, que la duracion del mundo llegará tambien á su fin. Pasarán los dias del hombre, y repentinamente vendrá el dia grande, el dia del Señor, en que Jesucristo sobre las nubes del cielo aparecerá, rodeado de magestad y de gloria, como Juez universal, para hacer una pública ostentacion de su poder, de su santidad y de su justicia.

Ponderar el sobresalto y pavor que ten-

drán ese dia las criaturas al ver la general conturbacion del universo. El mar, saliendo de su centro, dará espantosos bramidos. Serán terribles los sacudimientos de la tierra, arrancándose de raiz los mas antiguos y robustos robles, y haciéndose pedazos los montes. Perderán su orden los astros del cielo: y pálidos por el temor los hombres, buscarán un asilo en las oscuras cuevas de las fieras. Por último, precederá á la venida del soberano Juez un fuego voraz, que todo lo incendiará, y todo lo consumirá. ¡O dia tremendo, dia de la ira y venganza del Señor!

Saca de aquí, no apartar nunca de tu mente este formidable dia. En tus mayores placeres, en medio de tus mas graves ocupaciones espera la venida del Señor. Disponete con el egercicio de las virtudes; pues cuando lleguen esas espantosas señales, solo podrá darnos algun consuelo y fortaleza la mortificacion y la penitencia.

PUNTO 2.

Considerar, que ya purgado por el fuego el mundo, se oirá por todas sus cuatro partes el sonido fuerte de aquella trompeta que nos llamará á juicio; y conmoviéndose los sepulcros, las almas se unirán á sus cuerpos, y todos en un momento estaremos en la presencia del Señor, que rodeado de los coros angélicos, y de toda la corte celestial, dará principio al acto mas augusto que verán los siglos.

Ponderar, que desde luego Jesucristo hará ver del modo mas claro la amorosa providencia y cuidado con que nos ha visto, los innumerables auxilios con que nos ha socorrido, y los imponderables beneficios que nos ha hecho. Nos crió, nos ha conservado, por nosotros se hizo hombre, llevándolo su caridad hasta morir y derramar su sangre preciosa por nuestra redencion. Presentará ante el cielo y la tierra la adorable cruz que trae en la mano, y revestido de justicia, exclamará: decidme, ¿qué mas puede hacer por el hombre? Se abrirán entónces los libros

de las conciencias, y leyéndose la fidelidad de los predestinados, y la ingratitud con que correspondieron los réprobos, abriendo el Señor sus lábios, confirmará sin apelacion la felicidad de los unos, y la eterna desgracia de los otros.

Saca de aquí, el ganar con tus buenas obras una favorable sentencia en este último juicio. Mortifica en vida tu cuerpo, restando sus apetitos, y así lo harás el dia de la resurreccion participante de los dotes gloriosos, que el Señor ha preparado á los justos en su reino.

MEDITACION XIV.

INFIERNO.

PUNTO 1.

Considerar, que tantas lágrimas con que se riega este miserable suelo, tantos suspiros que sin cesar se exhalan, tantas pestes, hambres y muertes, que sin excepcion sufrimos, no son todo el efecto del pecado; resta todavía un

infierno, que, como castigo eterno, es infinitamente mas grande, que cuantas penalidades hay en la vida, y las excede tanto, cuanto la inmensidad excede á un punto, y la eternidad al tiempo.

Ponderar, que el infierno es la espantosa cárcel que formó un Dios omnipotente y sábio, en el fervor de su santa indignación, para vengarse allí de los ingratos que aquí le ofendieron. Es la verdadera casa del dolor; pues no hay penas, aficciones, tormentos ó martirios, por esquisitos que se imaginen, que no se encuentren allí; ni bien alguno por pequeño que sea, que en aquel lugar pueda esperarse. O pecado, ¡qué amargas son tus consecuencias!

Saca de aquí un ánimo firme de apartarte del pecado, y padecer cuantos males puedan concebirse, y cuantas penalidades sea capaz de enviarte el mismo Dios, antes que cometerlo; puesto que él es quien abrió esos oscuros calabozos al infeliz pecador.

PUNTO 2.

Considerar, que siendo tan inesplicables las penas que sufre el réprobo, ninguna es ciertamente comparable con la pena de daño, que consiste en carecer, y estar siempre privado de la agradable vista de Dios. ¡O qué hermoso y qué amable le parecerá entónces; pues para su mayor tormento tiene bastante luz para conocerle, sin tener la menor posibilidad de gozarle!

Ponderar, que teniendo el corazón del hombre mayor inclinacion á unirse con Dios, que la piedra para bajar á su centro, no pudiendo satisfacerla en aquel estado, siente el mayor de los dolores. Dolor tan acerbo, que, según S. Juan Crisóstomo, quería que se le multiplicaran los tormentos mas crudos, y que el soplo divino diera mil veces mas actividad y vigor al fuego que le abraza, antes que castigarlo con esta privacion de su vista. Esto le puede tanto, que si esta sola pena se le quitara, su infierno se le convertiría en un paraíso.

Saca de aquí, un vehemente deseo de

amar á Dios, y estar estrechamente unido con él, pues solo para él fuiste criado. Tu entendimiento esté á todas horas en la contemplacion de sus perfecciones; y dile con S. Agustin: Señor, para tí nos hiciste, y mientras en tí no descansemos, no tendrá quietud nuestro corazon.

MEDITACION XV.

GLORIA.

PUNTO 1.

Considera, que el cielo es la ciudad santa de Dios, la mansion eterna de los justos, la pátria feliz de los predestinados: tan hermosa, tan alegre, tan rica y tan abundante de bienes, que el apóstol S. Pablo, faltándole espresiones, solamente pudo decir: que la gloria es mayor que quanto hemos visto; mayor que quanto hemos oído; y mayor que quanto somos capaces de imaginar.

Ponderar, que en la gloria encontrará el bienaventurado la satisfaccion mas pura de

sus esperanzas, y el cumplimiento mas perfecto de sus deseos. En la gloria no hay lágrimas; porque todo es alegría: no hay dolor ni aficcion; porque todo es vida y felicidad: ni tiene lugar el temor ni la muerte; porque todo es eterno.

Saca de aquí, el trabajar con el mayor tezon y empeño por vender quanto tengas; esto es, que sacrifiques honras, deleites y riquezas, para comprar este tesoro escondido, esta preciosa margarita, y este reino de infinito valor.

PUNTO 2.

Considerar, que es tal la excelencia y dignidad de la gloria que nos espera, que por mas que trabajemos por conseguirla, ella excede infinitamente á todos nuestros trabajos, méritos y penitencias, por largas y austeras que se supongan. No hay que dudarlo; porque ella es la invencion mas grande de un Dios, que apuró todos sus esfuerzos, poder y sabiduría, por preparar á sus amigos esta recompensa, propia solamente de su liberalidad.

Ponderar, que para medir la grandeza de la gloria, es menester nada menos, que medir la grandeza del mismo Dios; porque toda ella en eso puramente consiste: en ver á Dios, como es en sí, dice S. Juan: en amarle con el mayor ardor de la caridad: y en gozarle sin inquietud ni temor de perderle. Mira si puedes formar una cabal idea de esa infinidad de perfecciones que caben en un Dios, y entónces conocerás bien cual es el tamaño de la corona que él te promete.

Saca de aquí, el hacer un pacto con tu cuerpo de castigarle y mortificarle en esta vida, animado con el imponderable premio que te espera. Emprende con valor el camino de la cruz, que al entrar en el cielo, dirás lo que S. Pedro de Alcántara: ¡O feliz penitencia, que me has traído tanta gloria!

MEDITACION XVI.

NECESIDAD DE LA PENITENCIA.

PUNTO 1.

Considerar, que tan necesario es el bautismo para borrar el pecado original con que todos nacemos, como es la penitencia para perdonar los pecados cometidos despues del bautismo: y así como ninguno de los primeros entrará en el cielo sin ser bautizado; así ninguno de los segundos sin ser penitente.

Ponderar, que Jesucristo siendo el Santo de los santos, que ni tuvo, ni pudo tener culpa alguna, no obstante, por sola la apariencia de pecador se entregó á la vida mas penitente. Nació pobre, vivió desconocido, y murió como el mas criminal, en el dolor y en la deshonra: enseñándonos, como nuestro ejemplar y modelo, que á la culpa con indispensable necesidad debe seguir la penitencia.

Saca de aquí, cuan prudentemente debes procurar la satisfaccion de tus pecados, sa-
Tom. I. 6